

# 1 CONOCER A DIOS

UNA CALUROSA NOCHE EN LOS ALBORES DE LA ERA CRISTIANA un hombre sofisticado y educado, llamado Nicodemo, vino a ver a un joven rabí, a Jesús de Nazaret. El hombre quería discutir la realidad. Así fue que comenzó la conversación con una afirmación sobre hacia dónde su propia búsqueda personal de la verdad lo había conducido. Le dijo: "Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él" (Jn. 3:2).

Con excepción de la palabra Rabí, que es sólo una forma educada de dirigirse a alguien, las primeras palabras demuestran un conocimiento considerable. Nicodemo dijo: "Sabemos". Luego comenzó a ensayar las cosas que sabía (o que creía saber) y con las que quería comenzar la discusión: (1) que Jesús continuaba realizando muchos milagros; (2) que estos milagros buscaban autenticarlo como un maestro enviado por Dios; y que, por lo tanto, (3) Jesús era alguien a quien él debía escuchar. Desafortunadamente para Nicodemo, Jesús le contestó que esa forma de encarar el conocimiento era errada y que Nicodemo por consiguiente no podía conocer nada hasta que no hubiera experimentado una transformación espiritual interior. "No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo" (Jn. 3:7).

Los comentarios subsiguientes de Nicodemo demuestran al menos un reconocimiento implícito de su falta de conocimiento sobre los temas importantes, ya que comenzó a realizar preguntas: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Cómo puede hacerse esto?" (vs. 4, 9). Jesús le enseñó que el verdadero conocimiento comienza con el conocimiento espiritual, el conocimiento de Dios, y que éste se encuentra en la revelación que Dios hace de sí en la Biblia y en la propia vida y obra de Jesús, en la obra del Salvador.

## LA CRISIS CONTEMPORÁNEA

Esta conversación resulta relevante hoy en día. Los problemas y frustraciones que Nicodemo tuvo que enfrentar hace casi dos mil años también están presentes en nuestro tiempo. Nicodemo poseía el conocimiento, pero no tenía la clave para ese conocimiento, el elemento integrador. Sabía algunas cosas, pero su búsqueda de la verdad lo había conducido al extremo de una crisis personal. Del mismo modo, mucho sabemos en nuestros días. Con respecto a la información y el conocimiento técnico, hoy sabemos más que en ningún período histórico anterior. Sin embargo, el tipo de conocimiento integrador de toda esta información, que consiguientemente le dará significado a la vida, está extrañamente ausente.

La naturaleza del problema puede verse al examinar los dos casi exclusivos enfoques que existen hoy. Por un lado existe la idea que la realidad puede ser comprendida *sólo con la razón*. Este enfoque no es nuevo, por supuesto. Es el enfoque desarrollado por Platón y, por lo tanto, asumido por mucho del pensamiento griego y romano con posterioridad a él. En la filosofía de Platón, el conocimiento verdadero es el conocimiento de la esencia eterna e inalterable de las cosas, no el mero conocimiento de los fenómenos cambiantes. Es decir, es el conocimiento de las formas, las ideas o los ideales. El equivalente más cercano en el presente sería las así llamadas leyes científicas.

Superficialmente, este enfoque del conocimiento mediante el ejercicio de una razón supuestamente imparcial parecería ser deseable, ya que es productivo -como lo señalan los avances técnicos del presente. Pero no está libre de problemas. Por un lado, es un conocimiento muy impersonal y, como algunos podrían señalar, muy despersonalizado. Según este enfoque, la realidad se convierte en una cosa (una ecuación, una ley, o, peor aún, un simple dato), y los hombres y las mujeres también se convierten en cosas, con el resultado inevitable que pueden ser entonces manipulados como cualquier otra materia prima para cualquier fin.

Un ejemplo es la manipulación que sufren las naciones pobres por parte de las naciones ricas para poder expandir la economía de estas naciones ricas; es decir, la injusticia analizada y justamente condenada por Karl Marx en *El manifiesto comunista*, *El capital*, y otros escritos. Otro ejemplo es el propio comunismo, que a pesar de sus intenciones por mejorar la suerte de las masas, en realidad las manipula con fines ideológicos. Aun nivel personal existe la ciencia de la terapia del comportamiento y las enseñanzas espeluznantes de un hombre como B. F Skinner de la Universidad de Harvard quien afirma que los individuos debieran ser condicionados científicamente para el bien de la sociedad.

Existe otro problema con el intento de comprender la realidad mediante sólo la razón. Este enfoque no presta una base adecuada para la ética. Puede decirnos lo que es, pero no lo que debería ser. En consecuencia, los extraordinarios avances técnicos del presente vienen acompañados de una permisividad moral extrema y debilitadora que apunta con el tiempo a derribar aun los valores y el sistema que posibilitaron tanto estos avances como esta permisividad. Es interesante notar que lo mismo ocurrió también con los filósofos griegos, quienes en ocasiones llevaron vidas depravadas aunque eran hombres de gran intelecto.

En años recientes las fallas del sistema racionalista se han impreso sobre una nueva generación con el resultado de que muchos en el mundo occidental han abandonado la razón en búsqueda de la realidad mediante la experiencia emocional. En el mundo antiguo, como reacción a la impersonalidad de la filosofía griega se hacía lo mismo mediante la participación intensa en los ritos de las religiones de misterio. Estas prometían una unión emocional con algún dios, inducida por las luces, la música, el incienso y posiblemente las drogas. En el presente, el mismo enfoque ha aflorado en el culto a las drogas, el redes cubrimiento de las religiones orientales, la meditación trascendental, el movimiento del potencial humano y otras prácticas que supuestamente "expanden la mente".

Este enfoque moderno también presenta varios problemas. En primer lugar, la experiencia no es duradera. Es pasajera. Cada intento de comprender la realidad mediante experiencias emocionales promete alguna clase de "éxtasis". Pero este "éxtasis" va seguido inevitablemente de una "depresión", con el problema adicional de que se requiere de un estímulo cada vez más intenso para que se repita la experiencia. Finalmente esto acaba en la autodestrucción o en una desilusión aguda. Otro problema es que enfocar la realidad a través de las emociones no satisface la mente. Los promotores de este tipo de experiencias, en particular las vinculadas a las drogas, hablan de una percepción más intensa de la realidad como resultado de su empleo. Pero su experiencia carece de un contenido racional. La parte del ser humano que desea pensar sobre ellas y comprenderlas permanece insatisfecha.

El resultado de esta situación es la actual crisis en el área del conocimiento, como ya sucedió en la antigüedad. Muchas personas que piensan por sí mismas no saben con honestidad dónde recurrir. El enfoque racionalista es impersonal y amoral. El enfoque emocionalista carece de contenido, es pasajero y también con frecuencia inmoral. "¿Es este el final?" -muchos se preguntan. "¿No existen otras posibilidades? ¿No hay un tercer camino?"

### **UN TERCER CAMINO**

A esta altura el cristianismo propone que hay un tercer camino, que justamente es firme precisamente en aquellos puntos donde los otros enfoques son débiles. La base de este tercer camino está en que existe un Dios que ha creado todas las cosas y que da significado a su creación. Es más, podemos conocerle. Esta es una posibilidad excitante y que satisface. Es excitante porque implica la posibilidad de un contacto entre el individuo y Dios, no importa lo insignificante que el individuo pueda aparecerse frente a sus ojos o a los ojos de los demás. Satisface porque es el conocimiento no de una idea o cosa, sino del supremo Ser personal, y porque surge de un profundo cambio de conducta.

Esto es lo que la Biblia quiere decir cuando expresa: "El principio de la sabiduría es el temor de

Jehová" (Pr. 1:7), y "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia" (Pr. 9:10).

Aquí, sin embargo debemos tener claro que queremos decir cuando hablamos de "conocer a Dios", porque muchos usos comunes de la palabra *conocer* son inapropiados para transmitir el conocimiento bíblico. Existe un uso de la palabra *conocer* que significa "conciencia de un hecho". La usamos con este sentido cuando decimos que conocemos dónde vive alguien o que sabemos que están ocurriendo determinados acontecimientos en algún lugar del mundo. Es una clase de conocimiento que no nos involucra personalmente. Tiene poco peso en nuestras vidas. La Biblia, cuando habla de conocer a Dios, no la usa en este sentido.

Otro uso de la palabra *conocer* significa "conocer sobre" algo o alguien. Es conocimiento por descripción. Por ejemplo, podemos decir que conocemos la ciudad de Nueva York o Londres o Moscú. Significa que somos conscientes de la geografía de la ciudad; que conocemos los nombres de sus calles, dónde se encuentran las tiendas más importantes, y otros detalles. Podemos tener este conocimiento de la ciudad por haber vivido en ella. Pero también es posible que tengamos dicho conocimiento por haber leído libros. En el plano religioso este tipo de conocimiento sería aplicable a la teología que, aunque importante, no es la totalidad ni el corazón de la religión. La Biblia nos enseña muchas cosas que deberíamos saber sobre Dios. (Es más, mucho de lo que sigue a continuación en este libro está dirigido a satisfacer nuestra necesidad de ese tipo de conocimiento.) Pero no es suficiente. Aun los más encumbrados teólogos pueden ser confundidos y encontrar la vida carente de significado.

El verdadero conocimiento de Dios es también más que el conocimiento por experiencia. Para volver a un ejemplo anterior, podría ser posible que alguien que ha vivido en una determinada ciudad dijera: "Pero mi conocimiento no es conocimiento de libro. Yo he vivido realmente allí. He caminado por sus calles, comprado en sus tiendas, ido a sus teatros. Yo he experimentado la ciudad. La conozco verdaderamente." A esto deberíamos responder que el conocimiento involucrado es sin duda algo más de lo que hemos estado hablando hasta ahora, pero todavía no expresa el significado cabal del conocimiento en el sentido cristiano.

Supongamos, a modo de ejemplo, que una persona saliera en una tibia noche de verano al campo y mirara hacia arriba, al cielo estrellado, y volviera diciendo que en ese campo conoció a Dios. ¿Qué le decimos a esa persona? Hasta cierto punto el cristiano no tiene por qué negar la validez de esa experiencia. Es evidente que se trata de un conocimiento más profundo que la mera conciencia de Dios ("Dios existe") o el mero conocimiento de él ("Dios es poderoso y es el Creador de todo lo que vemos y conocemos"). Pero, como cristianos insistimos que todavía es menos de lo que la Biblia quiere significar por un conocimiento verdadero. Porque cuando la Biblia habla de conocer a Dios quiere decir que Dios nos hace vivir en un nuevo sentido (somos "nacidos de nuevo"), conversamos con Dios (de modo que él se convierte en algo más que "Algo" que está en algún lado, se convierte en un amigo), y sufrimos profundos cambios en el proceso.

Todo esto nos lleva, paso a paso, a una mejor comprensión del término *conocimiento*. Pero falta todavía precisarlo aún más. De acuerdo con la Biblia, aun cuando podamos asignarle el significado más exacto a la palabra *conocer*, conocer a Dios no es meramente conocer a Dios. No se puede *conocer a Dios en forma aislada*. Siempre conocemos a Dios en su relación con nosotros. Por lo tanto, de acuerdo con la Biblia, el conocimiento de Dios sólo tiene lugar cuando también tenemos conocimiento de nosotros mismos y de nuestra profunda necesidad espiritual, y cuando va acompañado de la aceptación de la gracia divina para suplir nuestra necesidad mediante la obra de Cristo y la aplicación de dicha obra en nosotros por el Espíritu de Dios. El conocimiento de Dios tiene lugar en un contexto de piedad, adoración y devoción cristianas. La Biblia nos enseña que el conocimiento de Dios tiene lugar (cuando tiene lugar) no tanto porque nosotros busquemos a Dios, porque no lo buscamos, sino porque Dios se revela a sí mismo a través de Cristo y de las Escrituras.

J. I. Packer escribe con respecto a este conocimiento que "conocer a Dios implica, primero, escuchar la Palabra de Dios y recibirla según la interpretación del Espíritu Santo, para poder aplicarla en nuestras vidas; segundo, aprender sobre la naturaleza y el carácter de Dios, como revelado en su Palabra y en sus obras; tercero, aceptar sus invitaciones, y hacer lo que él ordena; cuarto, reconocer y regocijarse en el amor que él ha demostrado al acercarse a nosotros y atraernos a su comunión divina".

### **¿POR QUÉ CONOCER A DIOS?**

"Un momento", puede decir alguien. "Todo eso suena complicado y difícil. Es más, parece ser demasiado difícil. Si eso es lo que implica, yo no deseo saber nada de eso. Quiero una buena razón por la que debiera interesarme".

Es una objeción razonable, pero se la puede contestar con una respuesta adecuada. Es más, hay varias respuestas.

#### **Primero**

El conocimiento de Dios es importante, porque sólo a través del conocimiento de Dios una persona puede acceder a lo que la Biblia denomina la vida eterna. Jesús señaló esto cuando oró: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Jn. 17:3). A simple vista, tampoco esto resulta lo suficientemente importante para el "hombre natural" para que él desee conocer a Dios a todo precio. Pero esto se debe a que, como no tiene vida eterna, no puede comprender aquello que carece. Es como una persona que dice que no le gusta la buena música. Que no la pueda apreciar no le quita ningún mérito a la música; sólo nos indica que esa persona no tiene sentido de apreciación. Del mismo modo aquellos que no aprecian el don de vida divino nos indica que no tienen la capacidad de comprender o valorar lo que no tienen. La Biblia nos dice: "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Co. 2:14).

Puede ser de ayuda decirle a esa persona que la promesa de vida eterna es también la promesa de poder vivir plenamente como un auténtico ser humano. Esto es cierto, pero también es cierto que la vida eterna es más que esto. Significa revivir, no sólo en un sentido nuevo sino también en un sentido eterno. Es lo que Jesús quiso decir cuando dijo: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente" (Jn. 11:25-26).

#### **Segundo**

El conocimiento de Dios es importante porque, como ya lo señalamos, también implica un *conocimiento de nosotros mismos*. El presente es el presente de la psiquiatría y la psicología. Los hombres y las mujeres gastan miles de millones de dólares para conocerse a sí mismos, para comprender su psique. Es cierto que hay una necesidad de la psiquiatría, en particular de la psiquiatría cristiana. Pero esto por sí solo no es cabalmente suficiente si no lleva a los individuos a un conocimiento de Dios contra el cual medir su propia valía y sus limitaciones.

Por un lado, el conocimiento que podemos tener de nosotros mismos mediante el conocimiento de Dios implica tener humildad. No somos Dios, no nos parecemos a él. El es santo; nosotros no somos santos. El es bondad; nosotros no somos bondad. El es sabio; nosotros somos necios. El es poderoso; nosotros somos débiles. El está lleno de amor y de gracia; nosotros estamos llenos de odio y de egoísmo. Por lo tanto, conocer a Dios es vernos como se vio Isaías cuando dijo: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio del pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Is. 6:5). O como Simón Pedro cuando dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador" (Lc. 5:8). Por otro lado, el conocimiento que tenemos de nosotros mismos mediante el conocimiento de Dios nos reafirma y nos satisface. Porque a pesar de lo que nos hemos convertido, todavía somos criaturas de Dios y él nos ama. No existe una dignidad más alta que haya sido otorgada al hombre y a la mujer que la dignidad que la Biblia les otorga.

### Tercero

El conocimiento de Dios también nos brinda un *conocimiento del mundo*: lo bueno y lo malo que hay en él, su pasado y su futuro, su propósito y el juicio venidero que pende sobre él en mano de Dios. En un sentido, este es un corolario de lo que acabamos de señalar. Si el conocimiento de Dios nos da un conocimiento de nosotros mismos, inevitablemente debe darnos también un conocimiento del mundo; ya que el mundo está conformado en gran parte por los individuos que lo componen. Por otro lado, el mundo tiene una relación especial con Dios, tanto con respecto a su pecado y rebeldía como a su valor como vehículo para los propósitos divinos. Es un lugar confuso hasta que conocemos al Dios que lo creó, y aprendemos por qué lo creó y qué es lo que le sucederá.

### Cuarto

El conocimiento de Dios es importante porque es el único camino para la *santidad personal*. Este es un propósito que el hombre natural no desea. Pero, de todos modos, es esencial. Nuestros problemas derivan no del hecho que somos ignorantes de Dios sino del hecho que somos pecaminosos. No queremos el bien. A veces lo odiamos, aun cuando el bien obra en nuestro beneficio.

El conocimiento de Dios conduce a la santidad. Conocer a Dios tal como es, es amarlo como es y desear ser como él es. Este es el mensaje de uno de los versículos bíblicos sobre el conocimiento de Dios más importantes. Jeremías, el antiguo profeta de Israel, escribió: "No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová" (Jer. 9:23-24). Jeremías también escribió acerca de un día en el que aquellos que no conocen a Dios llegarían a conocerle. "Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado" (Jer. 31:34)

Por último, el conocimiento de Dios es importante en el sentido que es sólo mediante el *conocimiento de Dios que la iglesia y aquellos que la componen pueden tener poder*. Nosotros somos débiles, pero como escribió Daniel: "el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará" (Dn. 11:32).

La iglesia de hoy en día no es poderosa, tampoco tenemos muchos cristianos poderosos. Podemos encontrar la causa en la ausencia de un conocimiento espiritual serio. ¿Por qué la iglesia es débil? ¿Por qué las personas cristianas son débiles? Es porque han permitido que sus mentes se conformen al "espíritu de la época", con su pensamiento mecanicista y ajeno a Dios. Se han olvidado cómo es Dios y lo que ha prometido a aquellos que confían en él. Pidámosle al cristiano promedio que hable de Dios. Después de las primeras respuestas de rigor veremos que su dios es un pequeño dios de sentimientos vacilantes. Es un dios que le gustaría salvar al mundo, pero que no puede. Que le gustaría evitar la maldad, pero de alguna manera eso está fuera de su poder. Es así que se ha confinado en una especie de retiro, dispuesto a dar buenos consejos como un abuelo cariñoso, pero que la mayor parte del tiempo ha dejado que sus hijos se las arreglen por sí solos en un medio ambiente peligroso.

Este dios no es el Dios de la Biblia. Aquellos que conocen a su Dios perciben el error en esta clase de razonamiento y actúan de conformidad. El Dios de la Biblia no es débil; es poderoso. Es todopoderoso. Nada ocurre sin su permiso o fuera de sus propósitos -ni siquiera la maldad. No hay nada que lo perturbe o que no pueda comprender. Sus propósitos siempre son logrados. Por lo tanto, aquellos que le conocen verdaderamente actúan con firmeza, en la seguridad de que Dios está con ellos para cumplir su propósito en sus vidas.

¿Deseamos un ejemplo? No hay ejemplo mejor que el de Daniel. Daniel y sus amigos eran hombres temerosos de Dios en el medio hostil de la antigua Babilonia. Eran esclavos, buenos esclavos. Servían en la corte. Pero las dificultades comenzaron cuando se negaron a obedecer las órdenes que fueran contrarias a las del Dios verdadero a quien conocían y adoraban. Cuando Nabucodonosor obligó a

todos a adorarle y postrarse delante de la estatua que él había levantado, Daniel y sus amigos se negaron. Cuando durante treinta días se abolieron las oraciones a cualquiera que no fuera el rey Darío, Daniel siguió haciendo como había hecho hasta entonces: oraba a Dios tres veces al día frente a su ventana.

¿Qué les pasaba a estos hombres? ¿No sabían prever cuáles serían las consecuencias? ¿Creían que su desacato sería pasado por alto? De ningún modo. Conocían las consecuencias, pero también conocían a Dios. Podían ser poderosos, confiando en que Dios haría con ellos su voluntad, la salvación o la destrucción en el foso de los leones o en el horno de fuego ardiendo. Estos hombres dijeron: "He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librarás. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado" (Dn. 3:17-18).

Un dios débil no puede producir hombres poderosos, ni tampoco merece ser adorado. Un Dios poderoso, como el Dios de la Biblia, es una fuente de poder para aquellos que le conocen.

### **LA CIENCIA MÁS ELEVADA**

Por lo tanto, aprendamos sobre Dios y conozcamos a Dios en el sentido bíblico más... completo. Jesús nos animó a hacer esto cuando dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mt. 11:28-29). Esta es la verdadera sabiduría. Para el cristiano es un privilegio y una obligación especial.

¿Cuál será el mejor curso de estudio para una persona que es un hijo de Dios? ¿No será el propio Dios? Si bien es cierto que existen otras áreas de estudio también valederas, la ciencia más elevada, el área que más abrirá nuestras mentes, será el estudio de la naturaleza divina de Dios. Spurgeon una vez escribió:

Existe en la contemplación de la Divinidad algo que perfecciona la mente. El tema es tan vasto, que todos nuestros pensamientos se pierden en su inmensidad; es tan profundo, que nuestro orgullo se ahoga en su infinita profundidad. Hay otros temas que podemos comprender y entender; cuando nos ocupamos de ellos sentimos una especie de autosatisfacción, y podemos seguir nuestro camino pensando: "¡Qué sabio soy!" Pero cuando nos encontramos con esta ciencia maestra, y vemos que no podemos sondear su profundidad, y que nuestra vista de águila no puede apreciar su altura, nos damos vuelta con la... solemne exclamación: "Soy sólo de ayer, y nada conozco"... Pero mientras el tema humilla la mente, también la expande... No existe nada que pueda ampliar el intelecto de esta manera, nada que pueda magnificar el alma del hombre, como la investigación devota, aplicada y continua del gran tema de la Deidad.<sup>2</sup>

Todo cristiano debería confiadamente perseguir esta meta. Dios ha prometido que todos los que lo buscan lo encontrarán. Si llaman, la puerta se abrirá.

---

### **Notas**

1. J. I. Packer, *Knowing God* (Downers Grove, 111.: InterVarsity Press, 1973), p. 32.
2. Charles Haddon Spurgeon, *The New Park Street Pulpit, vol. 1*, 1855 (Pasadena, Tex.: Pilgrim Publications, 1975), p. 1.